

SOCIOLINGÜÍSTICA VERSUS POLÍTICA Y PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICAS: DISTINCIONES ENTRE LOS CAMPOS Y NOCIONES INTEGRADORAS

Albert BASTARDAS BOADA

Catedrático de lingüística general y director del Centro Universitario
de Sociolingüística y Comunicación (CUSC) de la Universidad de Barcelona

The abstract can be found at the end of the article.
El resum és al final de l'article.

1. SOCIOLINGÜÍSTICA COMO PERSPECTIVA

En el marco de la visión del fenómeno lingüístico como *complejo* más que como «objeto» (vid. Vilarroya 2002), la perspectiva sociolingüística se ocupa fundamentalmente de la *sociosfera*, es decir, del plano de realidad donde los seres humanos sostienen relaciones cotidianas unos con otros en tanto que individuos particulares y/o en tanto que representantes de instituciones u ocupantes de determinados roles sociales, definen una determinada visión del mundo, y se organizan socio-político-económicamente de forma colectiva. Es en esta dimensión donde tiene lugar *de facto* el uso lingüístico «externo» —*e-language*, en términos de Chomsky— y constituye, pues, uno de los más importantes planos de la existencia del fenómeno lingüístico.

Esta perspectiva es claramente interdisciplinaria, ya que se trata de una dimensión de escala superior en la cual intervienen niveles jerárquicamente inferiores que se entremezclan aquí para producir nuevas emergencias, como puede ser el propio comportamiento comunicativo. Éste presupone el cerebro-mente individual de la especie, con sus propiedades, facultades y constricciones, su contacto con el mundo, que activará la producción de (re)presentaciones e interpretaciones de las percepciones, y todo lo que gira entorno a la organización colectiva de los seres humanos, desde la interacción cara a cara hasta las dimensiones económicas y políticas. Integra, pues, en su seno el plano cognitivo-emotivo, el cual, a su vez, contiene el plano sociocultural, los cuales tienen estrechísima relación con el plano propiamente lingüístico, que los incluye a los dos, a su vez incluyentes del primero. Distinguimos, pues, la dimensión sociolingüística, pero no la separamos de las otras igualmente presentes y plenamente participantes.

Desde el interés de hacer inteligible el fenómeno lingüístico-comunicativo, la aproximación sociolingüística se centra en la lengua y sus contextos eco-socio-cognitivos, tomando una visión coherente con el paradigma de complejidad (vid. Morin 1992, 1999, 2001; Bastardas 1996, 1999, 2004). Estamos, pues, ante la sociedad de las mentes y las lenguas. Y esta perspectiva, en conjunto, es positiva porque no solamente el hecho de interrelacionar las formas lingüísticas con sus contextos socioculturales ilumina en gran medida la propia evolución histórica de aquellas, sino porque puede hacer avanzar una teorización del fenómeno lingüístico en general más adecuada a la multidimensionalidad de la realidad y, por tanto, al aumento de nuestra comprensión global de la misma. La mirada «socio» para los hechos lingüísticos nunca, pues, puede ser negativa sino, al contrario, ampliadora y ensanchadora de horizontes.

Así, situando a los seres-humanos-en-sociedad como marco o contexto de los sistemas lingüísticos, y al aplicar a esta relación una perspectiva «ecológica» —entre *autos* y *oiko*, como propone Morin— podemos beneficiarnos claramente de una visión que: *a*) sitúa las lenguas en la realidad práctica de la relación comunicativa interindividual cotidiana, *b*) toma en cuenta de manera pertinente su aspecto público, es decir, el hecho de que los sistemas lingüísticos existen para hacer posible la comunicación entre un número importante de personas, *c*) observa la intervención organizada y consciente sobre estos sistemas de comunicación verbal (por parte de los organismos oficiales correspondientes), *d*) puede ver las repercusiones que en el plano lingüístico tienen los sucesos y eventos con que se encuentran los seres humanos en su ciclo vital, y *e*) puede, en este marco, explicar mucho mejor su dinámica, es decir, la existencia, cambio, renovación o desuso de las formas y códigos lingüísticos.

En consecuencia la perspectiva sociolingüística puede plantearse, como mínimo, tener como campos específicos de estudio: *a*) los aspectos no estrictamente biopsicológicos del proceso de *socialización lingüística* de los seres humanos, *b*) el *uso* de las formas lingüísticas en la comunicación interpersonal y social —es decir, la acción o el comportamiento lingüístico humano—, sus determinantes y las influencias socioculturales que el mismo produce, *c*) las definiciones de la realidad y los sentimientos/emociones respecto de los códigos lingüísticos (o que pudieran afectar a éstos de manera indirecta), y *d*) los procesos de reproducción/cambio/innovación y extensión/retrocesión de las formas y códigos lingüísticos en el espacio geo-socio-funcional y en el tiempo.

A título indicativo, pues, la sociolingüística general —en su vertiente «macro»— se ocupa de problemas específicos como el estudio de las in-

fluencias de los poderes políticos, económicos y mediáticos sobre el fenómeno lingüístico, de las consecuencias de los contactos entre grupos lingüísticamente distintos, de los procesos históricos de minorización/sustitución y normalización lingüísticas, o de la planificación de los códigos y la regulación política de sus usos. Algunos de estos campos, en su vertiente más aplicada, darán nacimiento, como luego veremos, a nuevas subdisciplinas, como la *política y planificación lingüísticas*. Desde la perspectiva «micro», el campo sociolingüístico presta su atención a la comprensión de la interacción conversacional humana, que incluye los marcos interpretativos y las situaciones en que tienen lugar los encuentros humanos, los hábitos, usos y costumbres que se consagran en la coordinación regular de estos intercambios, y las expectativas mutuas que se establecen. Asimismo la microsociolingüística se ocupa también del comportamiento comunicativo de los individuos bi- o plurilingües, de los aspectos más socioculturales de la adquisición del lenguaje, o de los significados sociales que los individuos adhieren a las formas lingüísticas.

Aunque distinguidas tradicionalmente, las perspectivas «macro» y «micro» tienen que ser teóricamente ensambladas, dado que sus objetos y acontecimientos se dan simultáneamente en los dos planos. De hecho, la teorización sociolingüística deberá incluir aspectos micro/macro como las categorizaciones grupales que inevitablemente nos asignamos unos a otros cuando entramos en contacto, las lealtades que desarrollamos respecto de nuestros grupos de referencia, y como estos elementos influyen en la determinación de los comportamientos lingüísticos, intra- e intergrupales. Asimismo, deberemos incorporar de manera integrada la organización socioeconómica y laboral de los individuos, su distribución a lo largo de la jerarquía socioeconómica, la influencia de estas posiciones sobre las disposiciones individuales —por decirlo como Bourdieu—, las instituciones —empresas, sindicatos, etc.— creadas en este nivel, y la relación de los individuos con estos factores —deseo de ascensión social, el éxito económico como éxito vital, conciencia de clase, etc. Las configuraciones políticas serán también incluidas, igual como los ámbitos de control directo por parte de estos poderes (Administración, escolarización, sistema de justicia, etc.), así como los medios de comunicación de masas de control centralizado —tv, radio, prensa— en tanto que creadores de representaciones, discursos y agendas, vehiculados sobre el conjunto de los individuos de una sociedad o *polity* determinadas.

2. SOCIOLINGÜÍSTICA COMO INTERDISCIPLINARIEDAD

La perspectiva sociolingüística se constituye, pues, ineluctablemente de forma inter- y transdisciplinar al ocuparse de un nivel «superior» de realidad, en el sentido de tener que incorporar complejamente las otras dimensiones que paralelamente se dan en el propio nivel sociocultural en que se sitúa y además las preexistentes en niveles «inferiores» de la realidad humana, como pueden ser los aspectos pertinentes de los planos biológico o psicológico. No solamente, pues, la sociolingüística deberá estar atenta a las aportaciones de la sociología general o de sus divisiones más particularizadas, sino también a las que puedan resultar interesantes de la demografía, de la psicología social, de la psicobiología del desarrollo, de las ciencias cognitivas, de la antropología cultural, de las ciencias de la comunicación, de las ciencias políticas, de la economía, del derecho, y de todos aquellos otros campos que puedan tener relación con el fenómeno lingüístico. En este sentido, la sociolingüística se sitúa claramente en un cruce de caminos y perspectivas que debe entrelazar y por los cuales debe transitar de uno a otro, según las preguntas que intente responder.

La sociolingüística general deberá dotarse, en consecuencia, de una imagen compleja del mundo con la que poder tratar los diferentes factores y dimensiones que intervienen en los hechos sociolingüísticos. Aparte de la notación polifónica u orquestal (vid. Bastardas 1996), encuentro también útiles estructuraciones como la de la pirámide multidimensional invertida en la que el vértice inferior reposa sobre el cerebro-mente del individuo humano, que constituye el primer nivel fundamental. A continuación, y yendo de abajo a arriba, se encuentra la díada interaccional, donde el cerebro-mente humano se encuentra con los otros seres humanos existentes y donde debe organizar esta relación. Sucesivamente, en otros niveles encontraríamos los seres-en-grupo —con sus categorizaciones identitarias, sus volúmenes y relaciones intergrupales y sus posiciones en la jerarquía socioeconómica— para subir luego a las estructuraciones políticas colectivas, que pueden ejercer control e influencia hacia las otras dimensiones inferiores. Un análisis transversal, de abajo a arriba y de arriba a abajo, entre estas dimensiones nos acerca más, creo, a la inteligibilidad de los fenómenos sociolingüísticos que si adoptamos una visión exclusivamente lineal y parcial, de un solo nivel. Además, tomar la *centralidad* del cerebro-mente como base es extraordinariamente oportuno y nos permite superar la larga división entre las ciencias humanas, evitándonos la tentación de construir una sociolingüística sin cerebro ni mente, es decir, sin constricciones biológicas ni representaciones cognitivas ni emociones ni sentimientos. Segui-

mos, así, lo que hace ya tiempo nos indicó Norbert Elias: «*L'un des éléments centraux de ma pensée (...) était l'idée que l'on ne peut séparer l'individu de la société, qu'ils constituent en fait deux niveaux d'observation différentes. Les phénomènes de groupe ont certaines particularités qui se distinguent de celles des phénomènes individuels, mais il faut toujours considérer les deux niveaux simultanément*» (1991: 82).¹

Lo dicho no debe ir en menoscabo de los estudios parciales que puedan situarse en una sola de estas dimensiones —necesarios frecuentemente antes de poder pasar a una visión más global de los fenómenos. Se trata, en todo caso, de no olvidar que en la determinación de los hechos observados en un determinado nivel intervienen muy probablemente elementos y factores que se sitúan en otro, por lo que debemos siempre estar atentos a formular estas interrelaciones.

En su vertiente sociológica, el programa teórico de la sociolingüística no tiene por qué ser muy diferente del de la lingüística para desarrollarse. Así, ya que sabemos que desde el principio la sociología se inspiró en la física como ciencia más avanzada (Comte), lo que debemos hacer ahora es: (1) ver precisamente cómo la física ha evolucionado durante el siglo xx y adoptar los presupuestos, modelos y conceptos que puedan ser útiles a las ciencias socioculturales,² (2) ver lo que ha pasado en la biología, ciencia que ha desarrollado mucho más la comprensión de los sistemas vivos, fenómeno más cercano a la dinamicidad evolutiva de los hechos socioculturales,³ y (3) tomando conciencia de la diferencia de nuestros objetos, saltar resueltamente al plano sociocultural para producir una ciencia distinta en

1. Elias fue un ferviente defensor y practicante en él mismo de una formación ampliamente interdisciplinaria para los científicos sociales. Así, por ejemplo, en la misma obra se lamenta de que «[...] *les sociologues qui n'ont pas fait d'études de médecine parlent souvent de la société sans intégrer dans leur discours les aspects biologiques de l'homme. Et cela, me semble-t-il, est une erreur. [...] A mon avis, on ne peut pas mettre sur pied une théorie de ... disons de l'activité humaine, sans savoir comment l'organisme est construit et comment il travaille. [...] Pour ma part, il m'est arrivé d'intégrer à mes cours de sociologie une coupe du cerveau afin de montrer aux étudiants comment les hommes sont bâtis, parce que ce n'est qu'à ce moment-là qu'ils peuvent comprendre comment les sociétés fonctionnent. Cela étant, je ne réduis pas la sociologie à la biologie.*»

2. No obstante, hay que ir con cuidado con las relaciones con la física, ya que ha sido precisamente esta misma ciencia la que «*a donc largement contribué à ce que l'univers apparaisse comme un mécanisme pré-reglé et l'homme comme un automate*» (SPIRE, 1999, p. 69). Se trata de tomar lo positivo de los grandes cambios paradigmáticos del siglo xx, que son los que acercan su teorización a fenómenos que ocurren también en el plano de la relación humana (vid. esp. BASTARDAS 1996 y 2004).

3. Sobre las posibles relaciones analógicas entre la diversidad lingüística y la diversidad biológica y en torno al posible intercambio de modelos, vid. BASTARDAS 2003.

lo que sea necesario y adecuada a los fenómenos humanos que intentamos comprender. Hay que recordar, no obstante, que como dice Norbert Elias, *«on ne peut expliquer les problèmes du présent et les structures des sociétés humaines si on les considère à l'intérieur d'un horizon étroit, c'est-à-dire simplement comme des données statiques, comme des problèmes et des structures "hic et nunc" que l'on peut analyser de la même manière que des problèmes et des structures physiques, c'est-à-dire comme s'ils étaient pratiquement reproductibles à l'infini, comme s'il s'agissait de chercher des lois valables éternellement»* (1991: 164). Lo que sí, no obstante, nos pueden dar las otras grandes ciencias, es jugar el papel de «base», de mirar sistemas menos complejos para destilar los primeros conceptos y relaciones. Obviamente los sistemas sociales han de partir de aquéllos, pero para trascenderlos adecuadamente hacia la comprensión de la complejidad humana histórica y, por tanto, hacia una más adecuada teorización de los fenómenos socioculturales y lingüísticos.

A este respecto cabe decir que aún hoy la sociolingüística —o el campo sociolingüístico— es un área fragmentada y con muy poca comunicación entre los investigadores de los diferentes niveles de la realidad. Es cierto que hay que reconocer que muchas de las líneas de estudio emprendidas empezaban casi de cero y que los hechos que deben comprender son en sí mismos altamente complejos y muy difíciles de tratar. Pero por otra parte esto no nos puede llevar de ningún modo a la ignorancia mutua entre investigadores que están observando los mismos seres humanos, aunque sea desde ángulos distintos, y al desconocimiento de los resultados de unos y otros. Así, pues, las líneas etnográficas —con más tradición en la antropología—, las de sociología de la lengua —con más énfasis en las variables de la tradición sociológica—, o, por ejemplo, la histórico-variacionista y correlacional —de origen más estrictamente lingüístico— deberían realizar un esfuerzo mutuo de integración y tratar de ver, como mínimo, qué resultados de sus investigaciones iluminan aspectos que puedan ser interesantes para las otras líneas. Lo que se ha aprendido, pongamos por caso, en el estudio de los procesos de sustitución lingüística, es evidente que debe ser oportuno para una mejor comprensión de los fenómenos de cambio lingüístico, e igual a la inversa.

El hecho de la multidimensionalidad y complejidad de los fenómenos sociolingüísticos repercute en la propia clasificación de este campo de conocimiento en el organigrama de las ciencias. Así, la sociolingüística es a la vez parte de la lingüística general y de las ciencias sociales y comparte con los dos grandes campos, afinidades y diferencias. Constituye simultáneamente el nivel de emergencia más alto de la lingüística general —incluyen-

do, por tanto, todo aquello que para el fenómeno lingüístico ocurre en los niveles socioculturales, económicos, demográficos y políticos— y una parte —aunque ciertamente pequeña— de estas disciplinas sociales. No obstante, metodológicamente se halla quizás más cerca de estas últimas disciplinas que de las maneras mayoritarias de proceder en la lingüística. Para los sociolingüistas recurrir al análisis sociofenomenológico por medio de la observación participante o de largas entrevistas personales, o bien usar técnicas de encuesta masiva y análisis estadísticos para obtener conocimiento de grandes agregados sociales son tareas habituales y mayoritarias en el campo.

3. HACIA UN MARCO TEÓRICO INTEGRADOR

Ante la pluralidad de líneas existentes en su seno y la frecuente comunicación existente entre ellas, el desafío actual y para el futuro inmediato de la sociolingüística es construir un marco teórico integrador propio en el que puedan converger los distintos ángulos y planos de estudio de todos aquellos que se inscriben en el seno de esta perspectiva científica. Uno de los problemas iniciales existentes para llevar a cabo esta tarea es la polisemia del propio término. Para unos, *sociolingüística* sugiere una dialectología urbana, para otros, una sociopolítica de los conflictos entre las distintas lenguas y/o grupos lingüísticos, para otros, puede referirse a los hechos de la comunicación interpersonal, etc. Hay claramente en las percepciones de muchas personas —académicos y no académicos— una multitud de «sociolingüísticas», relacionadas, pues, con distintos hechos y fenómenos que se refieren habitualmente, eso sí, a las diferentes posibilidades existentes en el uso de formas lingüísticas alternativas.

Intentar avanzar en la comprensión de los aspectos sociolingüísticos de las formas y códigos lingüísticos y de los determinantes del comportamiento lingüístico y comunicativo humano implica la necesidad de dotarse de este marco teórico fundamental y más amplio en el que inscribir esta empresa unificadora. Intentar pensar y organizar los distintos factores y las diferentes interrelaciones que intervienen en fenómenos tan interdependientes e integrados con otros elementos del mundo sociocultural como los citados requiere ver si no debemos renovar nuestros útiles conceptuales y nuestras maneras de concebir la realidad y el propio quehacer científico.

En esta búsqueda de elementos generales unificadores sobresale una noción central que podría actuar, como mínimo, de cohesionadora de algunas importantes líneas de la investigación sociolingüística. Me refiero

concretamente al fenómeno de los *significados sociales* —extragramaticales— relacionados con la *diversidad de «cómo decimos las cosas»* los humanos.⁴ Es decir, uno de los hechos fundamentales de la sociolingüística es que no sólo puede ser fuente de significado la pura estructura lingüística en el sentido gramatical tradicional, en el de la información básica que sugiere, sino también en el de su contrastación con *otras formas alternativas de decir lo mismo* existentes en la mente de los individuos-en-sociedad.

En la medida, por ejemplo, en que en una misma sociedad o comunidad humana exista la posibilidad de expresar el mismo significado gramatical y léxico usando otras formas que difieran en conjunto parcialmente —como, por ejemplo, en el plano fonético— o totalmente —por el hecho de pertenecer a sistemas lingüísticos completamente diferenciados— podrá producirse la aparición de significados sociales que se relacionarán con los colectivos humanos que se expresen de aquel modo, o bien de significados interpersonales, según los elementos lingüísticos en contraste. Los hablantes, en consecuencia, deberán seleccionar sus formas lingüísticas y decidir sus comportamientos comunicativos de acuerdo con la interpretación social que presuponen que recibirán sus emisiones. Así, como muestra diáfana, en sociedades con presencia de lenguas distintas, decir algo usando una u otra puede ser sentido como significativo para los interlocutores, igual como puede ocurrir en el caso de la concurrencia de distintas variedades geo- o sociodialectales, que pueden ser valoradas de distinta manera por los hablantes. Asimismo, más en el plano interpersonal, la selección de formas lingüísticas y paralingüísticas adecuadas será crucial si, por ejemplo, queremos indicar enojo o bien alegría y actitud festiva. En todos estos casos, las formas lingüísticas son interpretadas más allá de su puro significado referencial, y se les asignan significaciones socioculturales relacionadas con la estructura y/o la historia socio-lingüística de la comunidad en cuestión, o bien, connotaciones importantes para la relación interpersonal o el estado anímico de los individuos. Hay, pues, todo un mundo más allá de la pura literalidad estrictamente lingüística.

De hecho, lo que se constata aquí es la ineluctable coexistencia interdependiente de las formas lingüísticas y del resto de los elementos socioculturales humanos. Como ya hemos indicado anteriormente, debe verse

4. Como nos dijo claramente Pierre BOURDIEU, «la práctica lingüística comunica inevitablemente, además de la información declarada, una información sobre la manera (diferente) de comunicar [...] la cual, percibida y apreciada por referencia al universo de los estilos teóricamente o prácticamente concurrentes, recibe un valor social y una eficacia simbólica» (1982).

hoy claramente que el hecho de separar y abstraer los códigos lingüísticos de sus entornos sociales de existencia para facilitar su estudio y comprensión científica no significa que eso sea así en la realidad. Ciertamente, en la vida cotidiana, las formas lingüísticas conviven con todos los demás elementos del mundo fenomenológico individual, interpenetrándose y determinándose mutuamente.

La diversidad del decir, en consecuencia, puede devenir fácilmente significativa en el plano social e interpersonal. Dado que la diferencia hace posible la percepción, ésta puede ser cargada de significado por parte de los individuos, de acuerdo con las circunstancias socioculturales generales y las dinámicas históricas. Como ya ha sido dicho, el hecho de tener contacto con variedades lingüísticas distintas a las propias, lleva no sólo a la conciencia de su existencia sino a su valoración y calificación con respecto a la propia. Así, el inglés, por ejemplo, puede ser visto como útil y necesario en tanto que lengua de comunicación internacional para unos, o bien, como idioma imperialista que ocupa funciones abusivas que no le corresponden, para otros. O bien el gallego, pongamos por caso, puede ser visto, en relación con el castellano, como una forma de decir menor y sin valor, en el marco de la evolución histórica en España, igual como ocurre con el occitano en Francia. Y lo que es esencial descubrir y retener es cómo estos significados sociales repercuten en el plano del comportamiento, no sólo de los no hablantes de estas lenguas, sino en el de las personas que los tienen como lengua primera y habitual, lo que puede llevar fácilmente a éstas al abandono del uso de sus formas propias y a la adopción de formas de decir de origen exógeno vistas como más prestigiosas y valoradas socialmente. De hecho, ésta es la base de los fenómenos que llamamos de *sustitución lingüística* o, en inglés, *language shift*, uno de los temas centrales tradicionales en sociolingüística.

Pero los significados sociales del «cómo decir», como ya ha sido señalado, no terminan aquí, en la adscripción y valoración de las formas lingüísticas en tanto que “pertenecientes” a un determinado colectivo humano. El «cómo decir» social se diversifica también en la relación interpersonal para señalar distancia o proximidad social —*tú* o *usted*, por ejemplo—, los sentimientos respecto al otro —en la selección de las palabras, entonación, volumen, etc.—, igual como en las situaciones sociales —formalidad o informalidad—, etc. En todas estas decisiones sobre el uso de las formas lingüísticas no intervienen, pues, sólo las reglas gramaticales estrictas sino las convenciones sociosignificativas establecidas y la interpretación valorativa de cada uno de los participantes.

La selección de la noción de *sociosignificación* como central en socio-

lingüística no impugna la propuesta de Lluís V. Aracil de considerar el «uso» como la categoría central (que él oponía a la «estructura» para diferenciar «sociolingüística» de «lingüística»). De hecho, sin uso no hay sociosignificación. La sociosignificación lo es precisamente de las formas y estructuras usadas, las cuales contrastan en el plano sociomental de los seres humanos suscitándoles significados y evaluaciones de adecuación y pertinencia a la situación comunicativa en que se encuentran, al grado de conocimiento y confianza entre los participantes en la interacción, a los efectos esperados de la emisión lingüística en los interlocutores, etc. Quizás el cambio de perspectiva se halla más en el *giro cognitivista*, en el hecho de postular la centralidad del cerebro-mente en el control de la conducta humana, y, por tanto, del comportamiento lingüístico.

Desde esta perspectiva el uso lingüístico no es ningún conjunto de actos compulsivos y asignificativos socialmente llevados a cabo por individuos-autómatas previamente programados en su socialización sino un subconjunto significativo de la acción humana susceptible de ser controlado desde la conciencia de los individuos y, a la vez, de ser *rutinizado* y llevado a la subconciencia hasta nueva orden una vez se ha mostrado funcional y pertinente. Las formas y comportamientos lingüísticos pueden, así, significar doblemente: como convenciones «informativas» clásicas y a la vez como acciones susceptibles de ser interpretadas como manifestaciones del estado anímico del hablante, de su valoración de la relación interpersonal, de su origen grupal, de su posición en el estatus social, de su nivel de formación cultural, de sus preferencias políticas, etc. Cada sociosignificación potencial lo es por contraste con otras posibles formas socialmente usadas en cada orden significativo. Esta posibilidad de atribución de significado a una determinada acción humana —o, mejor, a determinados aspectos de esta acción— es posible por el alto grado de organización de la interacción humana, en especial por lo que respecta a las formas y estructuras lingüísticas que pertenecen a un mismo código. Las formas de «amabilidad» o «agresividad» pueden significar esto por el carácter regular y establecido de las «formas de decirse las cosas». Si sólo estuviera organizado el estricto código lingüístico y las «formas de decirse las cosas» no tuvieran regularidad, entonces no cabría la posibilidad tan clara de otorgarles sociosignificaciones. En el caos no puede haber significación segura. Es lo mismo para las interpretaciones —usualmente (des)valorizadoras— respecto de «cómo habla un individuo». Si nos expusiéramos a muchas y distintas «formas de hablar» (usando variedades geodialectales, por ejemplo) sería más difícil atribuirles una significación valorativa. Si hay pocas y son repetitivas tienen más posibilidades de que se les atribuya una calificación

de prestigio o de menosprecio, según las representaciones de la realidad que sostengan los individuos que las perciben.

El fenómeno de la sociosignificación interviene, pues, en gran medida en la organización de la interacción humana. Seleccionamos determinadas maneras de decir porque sabemos que el interlocutor las interpretará de una manera específica, usamos una entonación concreta porque queremos conseguir algo del otro, si somos suficientemente competentes decidimos usar una lengua u otra en función de las preferencias que podamos adivinar en el interlocutor, o según el (des)prestigio que creemos que socialmente se otorga a aquella variedad, o de acuerdo con nuestra ideología al respecto, etc. Hacemos que la lengua se amolde a los significados sociales que nos interesa suscitar, derivados de nuestras representaciones de la realidad como personas competentes culturalmente en el marco de una determinada comunidad humana.

La sociosignificación, como ya se ha indicado, podrá regir en última instancia la adopción extensa de nuevas formas lingüísticas y el abandono de otras, a causa de su valoración o desprestigio otorgados socialmente, desde sonidos, palabras y expresiones a códigos en bloque. De hecho esto no debe ser muy diferente de lo que ocurre en otros aspectos de la vida humana, como por ejemplo, las maneras de vestir. Abandonamos prendas que aún pueden realizar perfectamente su función, por ejemplo, de abrigo, porque han dejado de «estar de moda», es decir, por las sociosignificaciones que creemos que obtendríamos de los otros individuos si las lleváramos puestas. Al contrario, compramos y nos ponemos otras porque creemos que su evaluación social será positiva para nosotros. En el campo lingüístico esto tampoco queda lejos. Podemos adoptar innovaciones porque creemos que serán vistas positivamente y abandonamos formas de hablar largamente usadas porque pensamos —por lo que sea— que han quedado «anticuadas» y/o que sólo las dicen determinados subgrupos sociales estigmatizados.

Aunque creo que muy pertinente, la noción de *sociosignificación* no es simple ni es probablemente aún de consenso general, y debe ser sometida a mucho más análisis crítico, pero en todo caso puede ser usada como el saco de entrenamiento de los boxeadores, para golpearla a la vez que mejoramos nuestra comprensión de los fenómenos.

Al lado de la noción de *sociosignificación* no hay que olvidar que esta propiedad se da entre personas que viven temporalmente y en el marco de acontecimientos y vicisitudes históricas, que son, de hecho, los que van determinando en gran medida las «sociosignificaciones». Así, con Elias coincidimos en la necesidad de *«faire sortir l'individu de son isolement dans sa*

pensée et de l'intégrer également dans un modèle conceptuel qui inscrit l'individu dans la chaîne des générations, dans une succession [...]» (1991: 125). Hay que estudiar, pues, qué dinámicas determinan en el tiempo la producción de qué sociosignificaciones, cómo y por qué. Para conseguir entenderlo deberemos avanzar más en la comprensión de «*les problèmes concernant la structure de processus sociaux non planifiés*» y de «*l'organisation diachronique de la succession, c'est-à-dire des processus sociaux de longue durée en tant que organisation "sui generis"*» (Elias 1991: 126). Sólo así conseguiremos comprender los fenómenos diacrónicos en sociolingüística, dinamizando los conceptos y estudiando la interrelación compleja de las situaciones y de los fenómenos históricos.

4. LA POLÍTICA Y PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICAS EN EL MARCO DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA GENERAL

No puede ser sorprendente para nadie que en el marco de la comunicación entre los seres humanos éstos se ocupen explícitamente de la organización de la misma, buscando su efectividad y su eficacia para la vida social cotidiana. Como en tantos otros asuntos, la organización consciente de la vida colectiva se desarrolla en el plano político, en el cual, idénticamente, tienen lugar las decisiones sobre los fenómenos relacionados con el código o códigos que puedan facilitar la intercomprensión de los individuos. El campo de la disciplina que hemos convenido en llamar *política y planificación lingüísticas* se ocupa, en consecuencia, del estudio de los procesos de decisión e intervención pública sobre la organización lingüística de la sociedad, de las estructuras que esta organización puede adoptar, y de sus efectos evolutivos sobre los sociosignificados y comportamientos lingüísticos, tanto públicos como privados.

Forma parte, pues, del campo de la sociolingüística general, y a la vez tiene características distintas dado que se ocupa de aspectos no propiamente contemplados desde una óptica «socio» estricta, pero que resultan relevantes en el plano político, como pueden ser el derecho, las formas que pueden tomar las intervenciones político-administrativas en la vida pública e incluso los aspectos éticos de las mismas. Mientras, pues, la sociolingüística *strictu sensu* se ocuparía de la organización y evolución global de los comportamientos lingüísticos y de sus significados sociales, la política y planificación lingüísticas se centraría más en el plano de las intervenciones de los poderes públicos que puedan afectar esta organización y evolución sociolingüística en una sociedad determinada. Así, la sociolingüística pue-

de, por ejemplo, intentar comprender multidimensionalmente cómo y por qué se produce un proceso de *bilingüización* masiva de una población y los cambios que éste produce en los usos y las representaciones sociales, mientras que, en cambio, la política y planificación lingüísticas se centrará en el tipo de decisiones políticas tomadas por un determinado organismo gubernamental, los objetivos explícitos y no explícitos de estas decisiones, sus determinantes ideológicos, la dinámica de su implantación, y los efectos sociolingüísticos que, directamente o indirectamente, produzcan estas decisiones políticas en la sociedad. Mientras, así, la sociolingüística estricta dialoga más frecuentemente con la antropología, la psicología social, la sociología, las ciencias políticas, y la historia, la política y planificación lingüísticas lo hace más con las ciencias políticas y de la administración, el derecho, la lingüística prescriptiva y aplicada, y menos con el resto de las disciplinas socioculturales, aunque obviamente debe tenerlas en cuenta de manera imprescindible. Idealmente, la sociolingüística proyectaría la mirada global sobre los fenómenos estudiados, mientras que la política y planificación lingüísticas sería una perspectiva aplicada, más reducida y especializada en los aspectos más políticos de la situación.

Así, aunque la distinción entre los temas de la *sociolingüística* y los de la *política y planificación lingüísticas* no sea fácil por el solapamiento de unos con otros en la realidad, podemos encontrar una cierta línea de distinción —aunque sea académica— si pensamos que en sociolingüística deberemos ocuparnos más bien de la comprensión del conjunto de los mecanismos dinámicos que subyacen en la actividad comunicativa humana en el mundo social y la determinan en su evolución histórica, mientras que en política y planificación lingüísticas estudiamos las intervenciones conscientes de los humanos en la organización de esta actividad comunicativa y en la determinación de su evolución. La sociolingüística, pues, se pregunta fundamentalmente cómo *es* el mundo, mientras que la política y planificación lingüísticas se plantea preguntas más relacionadas con *a) ¿cómo organizar adecuadamente y felizmente un mundo que es así?, b) ¿cómo llegar a estructuras diferentes a las que hay en la actualidad?, c) ¿cómo poder intervenir en las evoluciones de las situaciones?* Mientras en sociolingüística intentamos *comprender* la realidad, hacérsela inteligible, en política y planificación lingüísticas nos dedicamos más a *organizar, diseñar y cambiar* determinadas partes de esta realidad. Si las aportaciones teóricas de la sociolingüística van hacia conseguir la inteligibilidad del mundo, las de la política y planificación lingüísticas van en la dirección de facilitar la intervención de los humanos en su organización y evolución. Obviamente conocer los procesos básicos de los fenómenos sociolingüísticos es un factor

enormemente importante para el diseño de las organizaciones e intervenciones en política lingüística. Al revés, también las políticas y acciones que se aplican a la organización de la comunicación lingüística forman parte ineluctable de los fenómenos sociolingüísticos. Se trata, pues, de una distinción de campos que no debe separar la realidad, dado que uno forma parte del otro y el otro del uno, mutuamente imbricados.

5. UN MARCO ECO-SOCIO-COGNITIVO PARA EL CAMPO «POLÍTICA Y PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICAS»

Establecidos unos parámetros básicos para la sociolingüística general y delimitado el campo de la política y la planificación lingüísticas cabe ahora preguntarse también por los fundamentos teóricos específicos de este último. ¿Cómo debemos imaginar este espacio de preguntas y problemas (vid. Bastardas 1995) para conseguir las respuestas que nos puedan conducir a la óptima comprensión de los fenómenos que se dan en el mismo? Creo convencidamente que adoptar también aquí el paradigma de complejidad puede ser de gran utilidad para guiar nuestros enfoques fundamentales. Una visión demasiado reduccionista, aislacionista y acontextual de los fenómenos comprendidos en este campo nos puede llevar —como frecuentemente ocurre— a teorizar los hechos que suceden en el mismo como si existieran en el vacío e independientemente de los otros factores socioculturales y políticos en presencia. Así, si centramos únicamente la atención en el corpus lingüístico, haciendo abstracción de sus contextos de regulación y decisión, nos será muy difícil comprender, por ejemplo, por qué unas formas o variedades se imponen normativamente sobre las otras, por qué un determinado código encuentra dificultades para su extensión en la comunicación lingüística cotidiana, o por qué se han adoptado así las normas legales que regulan los usos lingüísticos de una sociedad determinada.

Este hecho de tener que enfrentarse a la comprensión de fenómenos en los que participa un numeroso conjunto de variables interdependientes y son a la vez dinámicos y cambiantes, hacen del campo de la política y planificación lingüísticas un área de enorme interés teórico, pero a la vez de un alto grado de dificultad. En su conceptualización, pues, han de encontrarse incorporados los distintos elementos tanto del plano *macro* como *micro* de las ciencias socioculturales, y los pertinentes que correspondan a las ciencias políticas y de la administración y al derecho. A la vez, desde el punto de vista metodológico, tiene que servirse de la pluralidad metodológica de la sociolingüística, tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos,

y tiene que dotarse de imaginación y creatividad para poder elaborar sus propuestas de resolución de los posibles problemas y conflictos humanos en que la diversidad de las lenguas pueda jugar un papel importante.

Desde la complejidad ecológica, pues, debemos asumir una visión circular y no lineal e integrada y no fragmentaria de las relaciones entre los elementos, dando cuerpo a la metáfora *holográfica* postulada desde la física teórica por David Bohm (1987) en que los elementos del universo existen en un orden «implicado», es decir, se contienen los unos a los otros. Dicho a la manera de Edgar Morin, consideraremos que «la parte está en el todo que está en la parte», favoreciendo un enfoque centrado simultáneamente en el ser humano y en los factores contextuales que intervienen en la situación, según la interpretación sociosignificativa que de éstos realicen los individuos.

Esta perspectiva «ecodinámica», general y procesual, comporta la asunción del hecho —creo que realista— de que las actuaciones que desde el poder político puedan emprenderse sobre los elementos y la organización lingüística de las sociedades humanas no tienen nunca asegurado su éxito, dado que tendrán que entrar en relación con las ideologías y los comportamientos establecidos y actuantes en cada momento determinado y con los intereses y aspiraciones de cada grupo social, todo lo cual puede llevar a resultados inesperados o no buscados, o bien a efectos colaterales indeseados de las políticas llevadas a cabo. Además, la dificultad del campo aumenta aún más si se tiene en cuenta que los aspectos lingüísticos de las sociedades humanas —en especial de las más desarrolladas— están sometidos a la influencia no únicamente de las políticas estrictamente lingüísticas sino de otras políticas simultáneas adoptadas en relación con otros aspectos de la sociedad, o bien de otros influjos importantes recibidos indirectamente del plano económico, demográfico o tecnológico, por ejemplo. La teorización del campo —creo— deviene ciertamente la más compleja de las líneas de la sociolingüística general, al incorporar simultáneamente todas las variables propias del espacio sociolingüístico y a la vez plantearse la intervención sobre la propia realidad y la comprensión de los efectos de aquella (vid. Bastardas 2002).

Contra la tradición predominante hay que remarcar, pues, esta necesidad de aplicar una visión de conjunto —eco-socio-significativa— de todos los factores que intervienen en la determinación y evolución de los fenómenos de que se ocupa este campo, más allá de una concepción «tecnocrática» de la política y la planificación lingüísticas. «Eco» —de «ecología»— para indicar visión *ecosistémica* sobre los hechos observados, a fin de superar una perspectiva bien puramente jurídicista o bien puramente lingüísti-

ca, excesivamente fragmentarias para la comprensión adecuada de los fenómenos de que nos ocupamos. Aunque la política y la planificación lingüísticas nos llevan, ciertamente, a trabajar con leyes y disposiciones normativas oficiales —tanto sobre la forma como sobre los usos lingüísticos— la penetración sobre la dinámica de estos fenómenos sólo se consigue situando los mismos en su contexto de producción y existencia, es decir, teniendo también en cuenta los procesos de decisión de las políticas y disposiciones adoptadas, los grupos de interés en presencia, sus relaciones de poder, sus ideologías y aspiraciones, sus configuraciones sociodemográficas, su interpretación de las políticas adoptadas, su reacción respecto de las mismas, etc. Los resultados «legales» en que se plasma el equilibrio resultante de todas estas dimensiones es solamente un aspecto del fenómeno global, a la vez de llegada —el equilibrio de fuerzas hasta el momento— y de partida —como nuevo elemento de una situación en evolución y movimiento.

«Socio», para indicar que claramente los fenómenos de la política y planificación lingüísticas tienen en su centro los seres humanos y su organización sociocultural. En esta dimensión es donde hay que tener en cuenta las jerarquías socioeconómicas existentes en las sociedades desarrolladas, y las distintas formas de ver y actuar en el mundo según la situación de los individuos en la escala social. De igual forma, las representaciones colectivas sobre los grupos humanos —identidades— sostenidas por los participantes, así como su visión de los fenómenos lingüísticos —frecuentemente distinta según las diversas culturas— podrán desempeñar un papel muy importante en la determinación y en los efectos de las políticas lingüísticas.

«Significativa», para recordarnos, como ya hemos indicado para la sociolingüística, que no debemos seguir adelante con una sociología sin mente y para alertarnos de la gran importancia de los procesos y estructuras de representación de la realidad en la decisión de los comportamientos humanos. Tener en cuenta, pues, las «sociosignificaciones», es decir, las interpretaciones cognitivas de la realidad y, en especial, de las formas y variedades lingüísticas, las emociones asociadas a las mismas y las constricciones biopsicológicas del desarrollo del cerebro/mente humano, será una tarea imprescindible para la comprensión de la evolución de los fenómenos estudiados.

El plano estrictamente lingüístico desde el punto de vista «técnico» coexiste, así, interpenetradamente con las ideas populares sobre las formas y variedades lingüísticas, con las (auto)categorizaciones grupales y con la (des)valorización de las mismas, con la historia de las relaciones entre los colectivos en contacto, con la organización general del poder político, con

los recursos económicos que hay detrás de cada grupo lingüístico, y, en fin, con los sentimientos y emociones que los protagonistas humanos experimentan y sufren en conjunto.

Profundizar con resolución en esta línea, rompiendo las fronteras disciplinares tradicionales y situando en el centro de nuestra teorización reflexiva a los seres humanos, sus formas de organización sociopolítica y las configuraciones evolutivas que el conjunto de sus acciones irá produciendo, serán probablemente las vías adecuadas para poder aumentar nuestra comprensión de los fenómenos y nuestra capacidad de intervención en los mismos. Se trata, así, de avanzar, en la medida de lo posible, hacia el objetivo que se marcaba Norbert Elias (1991: 136): «*Le savoir d'un médecin sur le corps humain, savoir qui peut guérir, ne relève pas de l'idéologie. Pourquoi ne pourrait-on pas produire un savoir sur la société humaine qui ne serait pas idéologique?*».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASTARDAS I BOADA, Albert (1995): «Política i planificació lingüístiques: perspectives i preguntes per a un camp interdisciplinari». *Revista de Llengua i Dret*, 24, p. 145-163.
- (1996): *Ecologia de les llengües. Medi, contacte i dinàmica sociolingüística*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana/Proa, 1996.
- (1999): «Lingüística general y teorías de la complejidad ecológica: algunas ideas desde una transdisciplinariedad sugerente», en: FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. et al. (ed.), *Lingüística para el siglo XXI*, vol. 1. Salamanca: Eds. Universidad de Salamanca, p. 287-294.
- (2002): «The ecological perspective: Benefits and risks for Sociolinguistics and Language policy and planning», en: FILL, ALWIN, et al. (ed.), *Colourful green ideas*. Berna: Peter Lang, p. 77-88.
- (2003): «Eco-dinámica sociolingüística: comparaciones y analogías entre la diversidad lingüística y la diversidad biológica». *Revista de Llengua i Dret*, 39, p. 119-148.
- (2004): «Lingüística general: elementos para un paradigma integrador desde la perspectiva de complejidad». *LinRed* (revista electrónica en línea) <http://www.uah.es/linred/articulos_pdf/LR_articulo_111129932.pdf>.
- БОМ, David (1987): *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós, 1987 (trad. cast. de *Wholeness and the Implicate Order*).

- BOURDIEU, Pierre (1982): *Ce que parler veut dire*. París: Fayard.
- ELIAS, Norbert (1991): *Norbert Elias par lui-même. (Interview biographique de Norbert Elias par A. J. Heerma van Voss et A. van Stolk)*. París: Fayard.
- MORIN, Edgar (1992): *Introduction à la pensée complexe*. París: ESF.
- (1999b): «L'intelligence de la complexité. Entretien avec Edgar Morin», en: SPIRE, Arnaud (1999), *La pensée-Prigogine*. París: Desclée de Brouwer, p. 169-178.
- (2001): *L'identité humaine*. París: Seuil.
- SPIRE, Arnaud (1999): *La pensée-Prigogine*. París: Desclée de Brouwer.
- VILARROYA, Óscar (2002): *La disolución de la mente*. Barcelona: Tusquets.

—abstract / resum—

SOCIOLINGUISTICS VERSUS
LANGUAGE POLICY AND LANGUAGE
PLANNING: FIELD DISTINCTIONS
AND ELEMENTS OF INTEGRATION

Albert BASTARDAS BOADA

In the framework of the vision of the language phenomenon as a *complex* rather than an «object», the sociolinguistic approach focuses on language and its eco-socio-cognitive contexts. Thus, the sociolinguistic perspective is unavoidably constituted from an interdisciplinary and a transdisciplinary perspective. Clearly, it sits astride a crossroads, where it must link varying routes and perspectives. Nevertheless, even today, sociolinguistics is a fragmented area, with many lines of study that are badly linked and poorly integrated. Consequently, today's challenge — and the challenge for the immediate future — is to construct an integrative theoretical framework of its own, where the various planes and angles of study can

SOCIOLINGÜÍSTICA VERSUS POLÍTICA
I PLANIFICACIÓ LINGÜÍSTIQUES:
DISTINCIONS ENTRE ELS CAMPS
I NOCIONS INTEGRADORES

Albert BASTARDAS BOADA

En el marc de la visió del fenomen lingüístic com a *complex* més que no pas com a «objecte», l'aproximació sociolingüística se centra en la llengua i els seus contextos eco-socio-cognitius. Així, la perspectiva sociolingüística es constitueix ineluctablement de forma inter- i transdisciplinària, i se situa clarament en una cruïlla de camins i perspectives que ha d'interrelacionar. No obstant, avui dia la sociolingüística és encara una àrea fragmentada i amb moltes línies d'estudi poc integrades i comunicades, i per tant el seu repte actual i de cara al futur immediat és construir un marc teòric integrador propi en el qual puguin convergir els diferents angles i plans d'estudi. En aquesta recerca d'elements generals unifica-

converge. In this search for general unifying elements there is one notion that could act, at the very least, as a cohesive force: the notion that refers to the extragrammatical phenomenon of *sociosignificance* (*sociosignificación* in Spanish), having to do with the diversity of «how we humans say things». Thus, in societies where various languages are present, to say something using one language or another may be felt as being significant for the interlocutors, just as may occur in the case where distinct geodialectal or sociodialectal varieties, which may be valued differently by the inhabitants, converge. Furthermore, to a greater extent on the interpersonal level, the selection of adequate linguistic and paralinguistic forms is crucial if, for example, we wish to indicate anger or happiness and a festive mood. This perspective finds itself closer to the «cognitive turn» in the sociocultural sciences, since it postulates the centrality of the brain-mind in the control of human conduct, and, consequently, in language behavior.

The discipline that we have agreed to call «language policy and planning» sees to the study of decision-making processes and public intervention in the linguistic organization of society. It also studies the structures that such an organization may adopt and its evolutionary effects on sociomeanings and language behaviors, both public and private. Ideally, it would differentiate itself from sociolinguistics in the sense that sociolinguistics would project a global perspective on the phenomena being studied, while language policy and planning could be an applied, more pared down, perspective, specializing in the most political aspects of the situation. Thus,

dors sobresurt una noció que podria actuar si més no d'element cohesionador, i és la que es refereix al fenomen de la *sociosignificació* —extragramatical— relacionat amb la diversitat de «com diem les coses» els humans. Així, en societats amb presència de llengües distintes, dir alguna cosa fent-ne servir una o altra pot ser considerat com a significatiu per als interlocutors, tal com pot succeir en el cas de la concurrència de distintes varietats geodialectals o sociodialectals, que poden ser valorades de diferent manera pels parlants. Així mateix, més en el pla interpersonal, la selecció de formes lingüístiques i paralingüístiques adequades és crucial si, per exemple, volem indicar enuig o bé alegria i actitud festiva. Aquesta perspectiva se situa més a prop del «gir cognitivista» en les ciències socioculturals, ja que postula la centralitat del cervellment en el control de la conducta humana, i, per tant, del comportament lingüístic.

La disciplina que hem convingut anomenar «política i planificació lingüístiques» s'ocupa de l'estudi dels processos de decisió i intervenció pública sobre l'organització lingüística de la societat, de les estructures que aquesta organització pot adoptar, i dels seus efectes evolutius sobre els sociosignificats i comportaments lingüístics, tant públics com privats. Idealment es podria diferenciar de la sociolingüística en el sentit que aquesta projecta la mirada global sobre els fenòmens estudiats, mentre que la política i planificació lingüístiques serien una perspectiva aplicada, més reduïda i especialitzada en els aspectes més polítics de la situació. Així, mentre en sociolingüística intencem *comprendre* la realitat, fer-la intelli-

while in sociolinguistics we attempt *to understand* reality, making it intelligible to us, in language policy and planning we devote our efforts more to *organizing, designing* and *changing* certain parts of this reality. This is, however, a distinction among fields that dovetail, since one field is part of the other and the two are mutually interrelated.

Contrary to the predominant tradition, we must stress the need to apply a comprehensive eco-socio-significant vision in this field also. Such a view would include all the factors that contribute to the determination and development of the phenomena dealt with here, going beyond a «technocratic» conception. «Eco» — from «ecology» — to indicate an ecosystemic vision of the facts observed, in order to overcome a purely legalistic or a purely linguistic perspective. «Socio» to indicate that clearly, at the center of the phenomena of language planning and policy are human beings and their socio-cultural organization. «Significant», in order to remind us, as we have already indicated for sociolinguistics, that we must not move forward with a mindless sociology, and to alert us to the great importance of processes and structures for the representation of reality in deciding human behaviors. Keeping in mind, then, the «sociosignificances», i.e., the cognitive interpretations of reality, and in particular, of linguistic forms and varieties, the emotions associated with these linguistic forms and varieties, and the biopsychological constrictions on the development of the human brain/mind, will be an indispensable task for understanding the development of the phenomena studied in both fields.

gible, en política i planificació lingüístiques ens dediquem més aviat a *organitzar, dissenyar* i *canviar* determinades parts d'aquesta realitat. Es tracta, no obstant, d'una distinció de camps imbricats, donat que un forma part de l'altre i l'altre de l'un, mútuament interrelacionats.

Contra la tradició predominant cal remarcar la necessitat d'aplicar també en aquest camp una visió de conjunt —eco-socio-significativa— de tots els factors que intervenen en la determinació i evolució dels fenòmens dels quals s'ocupa, més enllà d'una concepció «tecnocràtica». «Eco» —d'«ecologia»— per indicar visió ecosistèmica sobre els fets observats, a fi de superar una perspectiva purament jurídicista o bé purament lingüística. «Socio», per indicar que clarament els fenòmens de la política i la planificació lingüístiques tenen en el seu centre els éssers humans i la seva organització sociocultural. «Significativa», per recordar-nos, com ja hem indicat per a la sociolingüística, que no hem de seguir endavant amb una sociologia sense ment, i per fer-nos prendre consciència de la gran importància dels processos i estructures de representació de la realitat en la decisió dels comportaments humans. Tenir en compte, doncs, les «sociosignificacions», és a dir, les interpretacions cognitives de la realitat i, en especial, de les formes i varietats lingüístiques, les emocions que s'hi associen i les constrictions biopsicològiques del desenvolupament del cervell/ment humà, serà una tasca imprescindible per a la comprensió de l'evolució dels fenòmens estudiats tant en un com en altre camp.